



## CRÍTICA DE TEATRO

### «Mòbil»

Autor: Sergi Belbel. Dirección: Lluís Pasqual. Escenografía: Paco Azorín. Intérpretes: Carles Francino, Maife Gil, Marta Marco Rosa Novell. Estreno: Sala Fabià Puigserver. Teatre Lliure, 10-1-2006

## Bombillitas a todo tacho

### SERGI DORIA

¿Aplaudir o patear? Se lo planteó una parte del respetable cuando acabó «Mòbil». Aplaudir a los actores —excelentes profesionales que no tienen la culpa de haber de interpretar un texto inane— o patear por la banalidad que han firmado Sergi Belbel en la autoría y Lluís Pasqual en la dirección.

«Mòbil» transcurre en un aeropuerto donde los aviones no despegan porque se produce un atentado con bomba. Cuatro personajes en busca de sentido: conversaciones, mensajes, pitidos y malentendidos cruzados en una trama que no toma altura. «Mòbil» es un vuelo de bajo coste (intelectual) que deja al espectador mosqueado como un viajero de Air Madrid: 28 cuadros teatrales



Francino, Novell, Marco y Gil son los protagonistas de la obra

pegados con tropecientos tacos y muchas, muchísimas bombillitas que deslumbran y, no precisamente, de forma grata. A los cinco minutos, uno se refriega los ojos; se pregunta qué hace esa obra en el escenario del Lliure; pocos minutos después contempla perplejo el «rap» forzado e imposible que perora el musculoso Carles Francino. Los personajes entrelazan sus vidas, miserias y soledades a golpe de móvil; cuatro existencias al borde del ataque de nervios que no consiguen «conectar»; el espectador sale del tea-

tro con la vista cansada por tanta bombillita. Asegura Pasqual en el programa de mano que «todos esperamos siempre "ese texto contemporáneo" que hable de nosotros y de nuestras cosas en el intento metafórico de reflejar nuestras vidas». Pero este «Mòbil» no tiene cobertura. Podría ser una obra costumbrista, pero sus ínfulas sobre el terror global sólo producen el terror de los oculistas. Ni el esfuerzo de Marta Marco en su feliz interpretación de la indignación y la ebriedad; ni la veterana solvencia de Maife

Gil y Rosa Novell pueden rescatar al público del tedio.

Un tedio repleto de luminosidad y efectismo escenográfico, directamente proporcionales a la cantidad de expresiones gruesas que embadurnan unos diálogos fallidos. La noche del pasado jueves se escucharon aplausos: la mayoría, por la mecánica protocolaria oficial; otros, sin duda, agradeciendo el esfuerzo de los actores y, bastantes, por que la obra tocara a su fin. ¿Ese es el fin del teatro público? Pasqual, Belbel; ¡Estas cosas no se hacen!